

LA GUERRA NAVAL EN EL VALLE DE MÉXICO

ISABEL BUENO BRAVO

“La bercera –que siempre son desvergonzadas– empezó a dar voces; llegáronse otras y, con ellas, pícaros, y alzando zanahorias garrofales, nabos frisonos, berenjenas y otras legumbres, empiezan a dar tras el pobre rey. Yo, viendo que era batalla nabal, y que no se había de hacer a caballo, comencé a apearme; mas tal golpe me le dieron al caballo en la cara, que, yendo a empinarse, cayó conmigo [...]”.

(*Quevedo*, 1983, cap II: 60) ¹

La estructura del imperio formado por la Triple Alianza logró unas cotas de complejidad extrema en asuntos económicos y políticos que, como no podía ser de otra forma, alcanzó a la institución militar. No es fácil encontrar datos suficientes en las fuentes que nos permitan obtener un panorama global de los asuntos militares en Mesoamérica. Podemos afirmar que los jóvenes eran adiestrados en las artes de la guerra en escuelas que sufragaba el Estado, que existía un estricto protocolo que marcaba la vida militar y que no respetarlo implicaba severas penas que a veces incluían la muerte, pero siempre el desprestigio social. Porque el valor y la fama era un bien social que el Estado fomentaba al más puro estilo del Renacimiento europeo que todos conocemos.

Sin embargo, no podemos afirmar que, a pesar de percibirse un complejo mundo militar con un enorme peso dentro del gobierno y de la sociedad, hubiera un ejército militar profesional, en el sentido de que los soldados recibieran una paga del Estado por este concepto y lo fueran a tiempo completo. Eso no quiere decir que los mesoamericanos no fueran unos excelentes guerreros, con unos magníficos estrategas que planificaban todos los aspectos que competían al ejército para que éste funcionara como una máquina precisa y eficaz.

¹ Agradezco al Dr. Luis Ramos la sugerencia de este tema. Fue todo un reto darle forma para que no se quedara en una “guerra nabal”.

Tampoco podemos afirmar que en el ejército existiera una división entre infantería y marina, lo que sí podemos asegurar es que, sobre todo para aquellos que vivían en la zona de los lagos, también se manejaban con pericia en las batallas navales, como nos descubren los apasionados relatos de los cronistas españoles, cuando describen las durísimas batallas que lidiaron con los miembros de la Triple Alianza, en los lagos del valle de México. El número de canoas que se veían implicadas en estas batallas era enorme como testimonian vivamente los relatos de Hernando Cortés y de Bernal Díaz del Castillo. Así pues, por lo encarnizadas que fueron las batallas navales entre los mexica y el ejército indígena-español creemos de interés intentar presentar un semblante de lo que ocurrió y la importancia que tuvo para este último bando poder vencer a los mexica y a sus aliados en este medio para la toma definitiva de Tenochtitlan.

Así que, aunque no son muchas las facilidades que las fuentes nos ofrecen para tratar el tema, veamos ahora si es posible discernir cómo se desarrollaba la estrategia naval y cuáles eran las tácticas que utilizaban, especialmente los mexica. Ya advertimos que al igual que ocurre con otro tipo de guerras, como por ejemplo las guerras floridas, la documentación que tenemos apenas recoge estos aspectos sin tener como protagonistas a los mexica y que si realmente queremos tener testimonios al respecto los más abundantes son los enfrentamientos que se desarrollaron entre los mexica y sus aliados y el bando indígena-español, y que éste es el motivo de que básicamente nos refiramos a estas batallas. A pesar de que lógicamente el resto de las ciudades ribereñas al estar también en contacto directo con el agua, debían estar muy familiarizadas con el medio acuático para su explotación, tanto en términos de producción, como militares, y que por lo tanto las contiendas entre ellos se debieron suceder desde antiguo. Pero comprobemos cuáles son estos datos que nos ofrecen las fuentes.

Aunque escasos, escudriñando en ellas se encuentran retazos de información sobre el uso de canoas para atacar a otras poblaciones, los tipos de éstas, al menos dos, dependiendo de su tamaño, que eran capaces de blindarlas,² de tal forma que el fuego no les hacía daño tan pronto como cabría esperar al colocarse los soldados tras los parapetos, como nos describe con sus imágenes la lámina 45 del *Lienzo de Tlaxcalla* (figura 1) y con sus palabras Bernal Díaz del Castillo:

y puesto que los escopeteros y ballesteros tiraban a los que andaban en canoas, traíanlas tan bien armadas de talabardones de madera, e detrás

² Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, II, cap. CLI, p. 65.

de los talabardones, guardábanse bien; y nuestros soldados, viendo que no aprovechaba cosa ninguna y no podían atinar [...].³

Los arqueros se colocaban detrás de las defensas que llevaban y arrojaban lluvia de flechas desde ellas, infringiendo un gran daño al enemigo. También utilizaban en el agua los mismos ardides que en la guerra terrestre, unas veces: colocaban trampas dentro del agua para hundir los barcos enemigos⁴ y, otras, fingían huidas para atacar más reciamente.

Si el escenario de la batalla era una de las ciudades situadas en los lagos, a los combates terrestres se les unían los navales, en los que igualmente el orden de batalla era fundamental. De estas acciones combinadas con la infantería se deduce que el ejército contemplaba como parte de su estrategia la guerra naval, incluso Ross Hassig ofrece el término náhuatl *chimalacalli* para referirse a la armada,⁵ aunque el diccionario de Alonso de Molina no lo registra.

Efectivamente, el uso del lago como apoyo militar aparece en las fuentes desde el tiempo en que los mexica estaban subordinados a Azcapotzalco; pero no sabemos de dónde procede la opinión del mismo autor, al afirmar que fueron éstos quienes potenciaron el uso del lago con fines militares para integrar la región.⁶



Figura 1. Lienzo de Tlaxcala, lámina 45

³ *Ibidem*, I, cap. CXLI, p. 36.

⁴ *Ibidem*, II, cap. CLI, p. 61, 66, 74.

⁵ *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*, p. 133.

⁶ *Ibidem*, p. 94.

La “revolución” que los mexica plantean al utilizar las canoas con uso militar consiste en que, al parecer, hasta ese momento las campañas se hacían por tierra, siendo los *tlamemes* y los propios soldados quienes cargaban con todo lo necesario para el enfrentamiento armado. Ahora las canoas aportaban la ventaja de transportar los pertrechos militares, a los hombres y sus suministros; este planteamiento táctico solucionaba grandemente los problemas logísticos, al minimizar los costos de transporte, de tiempo y al transmitir; tanto a las ciudades del lago como a las islas, que podían ser un objetivo rápidamente alcanzable.⁷

El desarrollo de estas tácticas navales estuvo relacionado con el de las propias infraestructuras hidráulicas que se planificaron en los distintos reinados. Aunque durante el gobierno de Huitzilíhuítl los mexica todavía eran tributarios de los tepaneca, se produjeron cambios dentro de su organización política que serían significativos para su desarrollo posterior: las cargas fiscales de los tenochca disminuyeron y el *tlahtoani* estableció reformas que afectaron a la estructura militar. Instituyó que los máximos grados militares quedaran en manos de los nobles de más abolengo, otorgando el de *tlacohtlcatl* a su hermano Itzcóatl⁸ y perfeccionaron sus tácticas en los enfrentamientos navales,⁹ aunque no sabemos si el papel activo de las canoas en la guerra, durante esta primera época, fue tan importante como en los enfrentamientos contra los españoles, en los que la flota fue determinante para resistir tantos días de asedio.

[...] los Mexicanos, no solo se egercitaban en hacer Barcos, para discurrir por toda la Laguna, llevando mui adelante las Pescas, [...] pero tambien empavesaban sus Barcos, y Canoas, egercitandose en las cosas de la Guerra, por el Agua, entendiendo, que adelante seria menester estar diestros, y prevenidos, en la Arte Militar, para el intento, que tenian siempre, de libertar su Ciudad, por fuerza de Armas.¹⁰

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl menciona que en la guerra de Azcapotzalco contra Texcoco, éste fue atacado durante días en Huexotla con las canoas.¹¹ Los mexica, como tributarios de los tepaneca, intervinieron en esta contienda y recibieron como pago Teopancalco, Atenchicalcan y Tecpan, cerca de Cuitlahuac.¹²

⁷ *Ibidem*, p. 133.

⁸ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, I, lib. 2, cap. 17, p. 103, 104.

⁹ Fray Diego Durán, *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, II, cap. VII, p. 66; y Torquemada, *op. cit.*, I, lib. 2, cap. 17, p. 106.

¹⁰ Juan de Torquemada *op. cit.*, I, lib. 2, cap. 17, p. 106.

¹¹ *Historia de la nación chichimeca*, cap. XVI, p. 82, 83.

¹² “Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca*, p. 37 e Isabel Kelly y Ángel Palerm, *The Tājin totonac*, p. 286.

Los tepaneca mantuvieron con Texcoco un tipo de guerra intermitente, cuyo objetivo era mermar a un enemigo potencialmente fuerte, reduciendo la capacidad militar de su oponente; demostrar que era más fuerte militarmente para socavar los apoyos del débil y formar nuevas alianzas para seguir creciendo. En este caso concreto Ixtlilxóchitl perdió el apoyo de sus aliados y Tezozómoc quedó como señor del Valle.¹³

Ya en tiempos de la Triple Alianza, la propia situación geográfica de Tenochtitlan le dio ventaja frente a los otros miembros y frente a sus competidores, pues a la hora de atacar podía desplazarse a través del lago en tiempo récord. Y en caso de ser atacada, esta insularidad hacía a la ciudad inexpugnable al quitar las calzadas que la unían a tierra firme, aunque como se mostrará más adelante, lo que ahora eran ventajas terminó convirtiéndose en una trampa para sus habitantes.

Entre las muchas campañas militares que acometió Itzcóatl destaca la ofensiva contra la ciudad de Cuitlahuac, que era una isla situada entre Xochimilco y Chalco. Los cuitlahuaca eran, en palabras de Diego Durán:

bulliciosos y enemigos de toda quietud, pareciéndoles que el agua de que estaban cercados les era muro y defensa de su ciudad y la hacían inexpugnable, y también confiando (en) que la destreza que tenían en revolver las canoas a una parte y a otra les era de gran ayuda.¹⁴

Al parecer, el motivo de este enfrentamiento fue una ofensa que los cuitlahuaca hicieron a los aztecas.

Ante la sospecha de que los cuitlahuaca se estaban preparando para la guerra (figura 2), suscitada por la provocativa actitud de Xuchitl Olinquí, *tlahtoani* de Cuitlahuac, Itzcóatl ideó una estrategia para verificar la naturaleza de tales sospechas.



Figura 2, *Códice Durán*, cap. XIV

¹³ Los mexica, más que innovar, reciclaron la tradición para la creación de su imperio, pues usaron la misma estrategia para mantener a distancia a sus oponentes más capaces. Véase Ixtlilxóchitl *op. cit.*, cap. XX, p. 90; Torquemada *op. cit.*, I, lib. 2, cap. 19, p. 108.

¹⁴ Fray Diego Durán, *op. cit.*, II, cap. XIV, p. 117.

Resolvió acudir a las socorridas celebraciones para conocer el grado de lealtad de sus tributarios. Así, envió a unos mensajeros para invitar a los señores de Cuitlahuac a una fiesta en honor de Huitzilopochtli, y solicitarles que llevaran a algunas mujeres principales para bailar en honor de su dios. Ésto fue tomado como un insulto por Xuchitl Olinqui, quien rehusó la “invitación” de Itzcóatl y le retó para iniciar la ansiada guerra.¹⁵

Ante tal respuesta Itzcóatl envió recado a Chalco y Tlalmanalco para advertirles de que se abstuvieran de auxiliar a Cuitlahuac durante el inminente ataque; después Tlacaélel pertrechó a jóvenes de entre diez y dieciocho años que iban acompañados de sus maestros, veteranos de guerra, que tenían la misión de desviar el fuego de proyectil con sus escudos, y los embarcó en mil canoas, derrotando a los cuitlahuacas como nos cuenta José de Acosta:

Cuytlauaca era una ciudad puesta en la laguna, cuyo nombre y habitación, aunque diferente, hoy dura; eran éstos muy diestros en barquear la laguna, parecióles que por agua podían hacer daño a México, lo cual visto por el rey, quisiera que su ejército saliera a pelear con ellos. Mas Tlacaélel, teniendo en poco la guerra y por cosa de afrenta tomarse tan de propósito con aquéllos, ofreció de vencerlos con solo muchachos, y así lo puso por obra. Fuese al templo y sacó del recogimiento de él, los mozos que le parecieron, y tomó desde diez a diez y ocho años los muchachos que halló, que sabían guiar barcos o canoas, y dándoles ciertos avisos y orden de pelear, fue con ellos a Cuytrauaca, donde con sus ardides apretó a sus enemigos de suerte que les hizo huír, y yendo en su alcance, el señor de cuytlahuaca le salió al camino, rindiéndose y a sí, y a su ciudad y gente, y con esto cesó el hacelles más mal.¹⁶

Una vez dominado prácticamente el sur, este y oeste de la cuenca, Itzcóatl se lanzó hacia el norte, conquistando Tēnayuca, Tepanohuayan, Toltitlan, Cuauhtitlan y Xaltocan, posiblemente en 1434, Cuauhximalpan, Toluca, Xiquipilco, Xocotitlan, el área de Matlatzinco y Chiapan, Tolan, Ecatepec, Teocalhueyacan, Cuautihuacan, Huitzitzilapan, y Tecpan, muchas de estas poblaciones se sometieron por el poder virtual que emanaban los mexica, más que por la pura fuerza física. Sin embargo, no cabe duda que el uso de las canoas modificó en su beneficio los aspectos tácticos y logísticos, además de un abaratamiento de los costos.¹⁷

¹⁵ *Ibidem*, II, cap. XIV, p. 117-118.

¹⁶ José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias...*, lib. 7, cap. 15, p. 346.

¹⁷ “Anales de Cuauhtitlán” en *op. cit.*, p. 50, 66; Hassig *op. cit.*, p. 152; y Torquemada, *op. cit.*, I, lib. 2, cap. 42, p. 148-150.

En el reinado de Axayácatl el uso de las canoas también fue determinante para la estrategia de algunas campañas. Por ejemplo, estuvieron presentes en la importantísima guerra tlotelolca desarrollada en 1473 contra sus hermanos mexica-tlotelolca, en la que fueron derrotados y humillados con la imposición de un gobierno militar.¹⁸ Asimismo, se planificaron campañas dirigidas hacia el norte, alrededor de 1478, en las que se conquistaron Xiquipilco Xocotitlan, Xilotepec, y Atocpan.¹⁹ El éxito de éstas, en opinión de Ross Hassig²⁰ también se basó en el uso del lago para resolver problemas de transporte y logísticos y utilizar esta área como plataforma para lanzarse al enfrentamiento que tuvieron con los tarascos en el valle de Toluca.

Pero la información más concreta sobre las batallas navales, en realidad para todo tipo de batallas, son las que se desarrollaron contra los invasores españoles y su poderoso ejército de indígenas aliados. Los cronistas han recogido en sus páginas cómo Cortés sabía que, para el asalto final de Tenochtitlan, debía eliminar la flota enemiga y que era en el lago donde se desarrollarían las acciones definitivas que le alzarían con la victoria. Hasta tal punto este razonamiento debía ser cierto que, como sabemos, Hernán Cortés ordenó una empresa que a todas luces parecía desesperada: la construcción de trece bergantines²¹ —doce según Bernardino de Sahagún—²² que los indígenas trajeron desmontados desde Tlaxcala hasta Texcoco, donde se botaron.²³ (Figura 3).

La lucha fue titánica y nos da idea del nivel de desarrollo de la flota mesoamericana. Por ambos bandos se improvisaron tácticas y trampas con los que sorprenderse mutuamente.²⁴ Cortés describe ardidés que idearon los indígenas para socavar el potencial de los conquistadores,²⁵ colocando afiladas estacas ocultas en el lago para dañar los bergantines, así como Bernal Díaz del Castillo:

[...] y aun hacían hoyos encubiertos en el agua, para que otro día cuando peleásemos, al tiempo de traer, nos embarazásemos y cayésemos en los hoyos, y pudiesen en sus canoas desbarátarnos; porque asimismo

¹⁸ Fray Diego Durán, *op. cit.*, II, cap. XXXIII, p. 254.

¹⁹ Chimalpahin, *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan. Séptima relación*, p. 210.

²⁰ *Op. cit.*, p. 185-186.

²¹ Hernán Cortés, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, "Segunda carta de relación", p. 112, 113; Díaz del Castillo *op. cit.*, I, cap. CXXXVI, p. 508, 509; Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala. Crónica del siglo XVI*, p. 237.

²² *Historia General de las Cosas de Nueva España*, II, lib. 12, cap. 30, p. 986.

²³ Díaz del Castillo *op. cit.*, I, cap. CXL, p. 532.

²⁴ *Ibidem*, II, cap. CLI, p. 71.

²⁵ *Op. cit.*, "Tercera carta de relación", p. 120, 155.

tenían aparejadas muchas canoas para ello, puestas en partes que no las viesen nuestros bergantines, para cuando nos tuviesen en aprieto en los hoyos, los unos por tierra y los otros por agua dar en nosotros; y para que nuestros bergantines no nos pudiesen venir a ayudar tenían hechas muchas estacadas en el agua, encubiertas en partes que en ellas zabordasen, y desta manera pelábamos cada día.²⁶



Figura 3. *Códice Durán*, cap. LXXVII

También intentaron ahogarlos, como en el ataque a la población de Ixtlapalapan, rompiendo el dique del lago en una fiera confrontación que combinaba tácticas navales y terrestres, donde los españoles y sus leales quedaron afrentados, como recuerda el viejo soldado Bernal Díaz del Castillo:

Y lo peor de todo era la burla y grita que nos daban los de Iztapalapa y los mexicanos desde sus casas y canoas. Pues otra cosa peor nos avino, que como en México sabían el concierto que tenían hecho de nos anegar con haber rotpido la calzada y acequias, estaban esperando en tierra y en la laguna muchos batallones de guerreros, y cuando amaneció nos dan tanta guerra que harto teníamos que nos sustentar contra ellos, no nos desbaratasen; e mataron dos soldados y un caballo, e hirieron otros muchos, así de nuestros soldados como tlascaltecas, y poco a poco aflojaron en la guerra, y nos volvimos a Tezcuco medio afrentados de la burla y ardid de echarnos al agua.²⁷

Otras veces, atraían al bando indígena-español hacia posiciones en las que quedaban vulnerables para recibir lluvia de flechas desde las canoas.²⁸ Los ataques se sucedían por tierra y por la laguna, de día y de noche,²⁹ y en muchos momentos la guerra pareció que sería favorable a los mexica y sus aliados.

²⁶ *Op. cit.*, II, cap. CLI, p. 60-61.

²⁷ *Ibidem*, v. I, cap. CXXXVIII, p. 521-522.

²⁸ *Ibidem*, v. I, cap. CXLI, p. 536; II, cap. CLI, p. 60.

²⁹ Cortés, *op. cit.*, "Tercera carta de relación", p. 155; Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CXLV, p. 32; II, cap. CLI, p. 61-75.

[...] tenía Guatemuz señalados los capitanes y escuadrones que a cada calzada habían de acudir; y el Taltelulco e los pueblos de la laguna, ya otra vez por mí nombrados, tenían señaladas, para que en viendo una señal en el cu mayor de Taltelulco, acudiesen unos en canoas y otros por tierra, y para ello tenían los capitanes mexicanos señalados con gran concierto cómo y cuándo y a qué partes debían de acudir”.³⁰

También durante la noche emplearon tácticas que hoy en día denominaríamos de tortura psicológica, que consistían en gritar y hacer ruido ininterrumpidamente para que el enemigo no pudiera descansar:

[...] los atambores y cornetas, y el atambor grande y otras bocinas dolorosas, que de continuo no dejaban de tocar; y desta manera, de noche y de día no dejábamos de tener gran ruido, y tal, que no nos oíamos los unos a los otros.³¹

Además de los sacrificios humanos (figura 4) que llevaban a cabo con los prisioneros y que debían horrorizar a los españoles y sus colaboradores.

[...] los mexicanos hacía cada día grandes sacrificios y fiestas en el cu mayor de Taltelulco, y tañían su maldito atambor y otras trompas y atabales y caracoles, y daban muchos gritos y alaridos, y tenían cada noche grandes luminarias de mucha leña encendida, y entonces sacrificaban de nuestros compañeros a sus malditos ídolos Huichilobos y Tezcatepuca”.³²



Figura 4. *Códice Durán*, cap. XXIII

³⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLI, p. 62.

³¹ *Ibidem*, II, cap. CLVI, p. 113, véase también II, cap. CL, p. 54 y Cortés, *op. cit.*, “Tercera carta de relación”, p. 134, 140, 172, 174.

³² Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLIII, p. 90.

Aunque los aztecas no solían utilizar la noche para combatir,³³ a veces también, amparados en ella, los asaetaban desde las canoas o por las calzadas por lo que Cortés ordenaba a su ejército

[...] que toda la noche velasen y estuviesen alerta, y también a nuestros amigos los tlascaltecas; y así como el Guatemuz lo tenía concertado lo puso por obra, que vinieron muy grandes escuadrones, y unas noches nos venían a romper y a dar guerra a media noche, y otras a la modorra, y otras al cuarto del alba, e venían algunas veces sin hacer rumor, y otras con grandes alaridos, de suerte que no nos daban un punto de quietud.³⁴

Una vez que el de Medellín tuvo seguro el apoyo de sus aliados “decidió” dar el golpe de gracia a Tenochtitlan.³⁵ Partió desde la provincia de Tlaxcala en dirección a Texcoco, mientras los tlascaltecas preparaban los bergantines y llegaba la ayuda que había solicitado a las islas. El 31 de diciembre de 1520 alcanzaron su destino (Fig. 5), donde sentaron el real y empezaron a organizar la botadura de los bergantines.³⁶

Hemos reiterado que Cortés fue consciente de que la capital imperial sólo podía ser vencida derrotando la flota que tenía dispuesta, pues alude a ellos en infinidad de ocasiones:

Y que ya veían cómo la ciudad de Temixtitlan no se podía ganar sin aquellos bergantines que allí se estaban haciendo. [...] yo deseaba más su salida que no ellos, porque muy mejor nos pudiéramos aprovechar de ellos en la tierra firme que no en la fortaleza grande que tenían en el agua.³⁷

A pesar de su seguridad intentó derrotar al enemigo por tierra antes de echar los barcos al lago. Sin embargo, la guerra no se solventó hasta que éstos entraron en combate, tal y como él se temía:

Yo me embarcase y diese una vista a la ciudad e hiciese algún daño en las canoas; y aunque yo deseaba mucho irme por la tierra, por dar orden en los reales, como los capitanes eran personas de quien se podía

³³ *Ibidem*, II, cap. CXIV, p. 33.

³⁴ *Ibidem*, Díaz del Castillo 1984, II, cap. CLI, p. 64. Véase también Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 155.

³⁵ Cortés, “Segunda carta de relación”, p. 101; Díaz del Castillo *op. cit.*, I, cap. CXXIX, p. 480.

³⁶ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 123.

³⁷ *Ibidem*, p. 119 y 156.

muy bien fiar lo que tenían entre manos, y lo de los bergantines importaba mucha importancia, y se requerían gran concierto y cuidado, determiné de me meter en ellos, porque la más aventura y riesgo era el que se esperaba por el agua.³⁸

Aunque el bando indígena-español era muy numeroso, cada vez crecía más con los pueblos que desertaban de la Triple Alianza, y de que disponía de tecnología más avanzada, no siempre tuvo la suerte de frente y perdió batallas en las que las canoas estuvieron presentes.



Figura 5. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 41

La primera de estas derrotas tuvo lugar en Ixtlapalapan. El ejército indígena-español salió dispuesto a debilitar a los aliados de los mexica, pero allí estaban éstos y los propios mexica con muchísimas canoas, para defender su territorio.³⁹ A pesar de que los indígena-españoles habían hecho bastante daño en la población, la combinación del ataque por tierra y por agua logró emboscarlos, teniendo que volver al campamento sin alcanzar su objetivo. Pero dejemos que sean las palabras de Cortés quien, como testigo directo, nos describa la situación:

Cuando llegué a aquella agua, que serían casi las nueve de la noche, había tanta y corría con tanto ímpetu, que la pasamos a volapié, y se ahogaron algunos indios de nuestros enemigos, y se perdió todo el despojo que en la ciudad se había tomado; y certifico a vuestra majestad que si aquella noche no pasáramos el agua o aguardáramos tres horas más que ninguno de nosotros escapara, porque quedábamos cercados

³⁸ *Ibidem*, p. 152.

³⁹ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 125; Díaz del Castillo *op. cit.*, I, cap. CXXXVIII, p. 521, 522.

de agua, sin tener paso por parte ninguna. Y cuando amaneció, vimos cómo el agua de la una laguna estaba en el paso de la otra, y no corría más, y toda la laguna salada estaba llena de canoas con gente de guerra, creyendo de nos tomar allí.⁴⁰

A pesar de que vuelven derrotados, los pueblos cercanos vienen a ofrecerle su ayuda y lealtad⁴¹ a cambio de que les proteja de la furia mexicana que les hostigaba “con más de 1,000 canoas” por haber desertado.⁴²

Además de los aspectos estrictamente logísticos y estratégicos, hay que destacar que Cortés gozó siempre de enorme suerte, porque cuando las cosas parecían torcersele, llegaba ayuda o de los aliados, o de la que él había solicitado a las islas o de la que enviaban en su contra y que él terminaba utilizándola en su beneficio. Fue así, que sucedió la llegada de un barco con caballos, armas y pólvora⁴³ que reforzó la eficacia de los bergantines y del numeroso ejército que ya venía en camino.⁴⁴

En su intento de debilitar a la oposición mexicana el bando indígena-español, ahora mucho más fuerte, organizó una serie de ataques en los que la actuación de las canoas fue otra vez fundamental para resistir y debilitar al bando invasor. Esta vez el escenario de Ixtapalapan se cambia por el de Xaltocan, en donde tampoco tuvo el éxito esperado. Los aliados mexicana, junto con los escuadrones que mandó el imperio, defienden la ciudad atacándoles desde canoas acorazadas que alargó el combate mucho más tiempo de lo que los indígena-españoles calcularon, pues de momento, aunque eran pocos, todavía quedaban pueblos que daban su apoyo a los mexicana, o que si no era exactamente esa la idea, sí defendían su territorio del azote de otro grupo de indígenas que también quería sojuzgarlos.⁴⁵

Pero dejemos que otro protagonista nos dé la información:

Guatemuz, señor de México había enviado muchos escuadrones de gente de guerra a Saltocan para les ayudar, los cuales fueron en canoas por unos hondos esteros; y otro día de mañana junto al pueblo comenzaron

⁴⁰ *Ibidem*, p. 126.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. CXXXIX, p. 524.

⁴³ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 130.

⁴⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. CXL, p. 532.

⁴⁵ En la lectura de las fuentes podemos advertir que aunque los protagonistas casi absolutos de ellas son los mexicana, el resto de pueblos que también estaban en el lago eran igual de diestros y lo utilizaban para los mismos fines, tanto para luchar contra la expansión del imperio, como más tarde para intentar preservarlo del ataque indígena-español.

los mexicanos y los de Saltocan a pelear con los nuestros, y tirábanles mucha vara y flecha, y piedras con hondas desde las acequias donde estaban, hirieron a diez de nuestros soldados y muchos de los amigos tlascaltecas, y ningún mal les podían hacer los de a caballo, porque no podían correr ni pasar los esteros, que estaban todos llenos de agua, y el camino y calzada que solían tener, por donde entraban por tierra en el pueblo, de pocos días le habían deshecho y le abrieron a mano, y la ahondaron de manera que estaba hecho acequia y lleno de agua, y por esta causa los nuestros no podían en ninguna manera entrarles en el pueblo ni hacer daño ninguno; y puesto que los escopeteros y ballesteros tiraban a los que andaban en canoas, traíanlas tan bien armadas de talabardones de madera, e detrás de los talabardones, guardábanse bien; y nuestros soldados, viendo que no aprovechaba cosa ninguna y no podían atinar el camino y calzada que de antes tenían en el pueblo, porque todo lo hallaban lleno de agua, renegaban del pueblo y aun de la venida sin provecho, y aun medio corridos de cómo los mexicanos y los del pueblo les daban grande grita y les llamaban de mujeres.⁴⁶

El objetivo del bando indígena-español era llegar a Tacuba.⁴⁷ Lo hicieron entre agotadores ataques que los indígenas protenochea realizaban combinando la infantería, con la ventaja que les proporcionaba el lago.⁴⁸ Las batallas duraban días y tras permanecer allí una semana, sin que la situación se resolviera a su favor, regresaron a Texcoco con la clara intención de botar los barcos y hacer todo el daño que pudieran, combinando los ataques terrestres y navales.

Pero antes de entrar por la laguna el bando indígena-español, tuvo que resolver el problema que se suscitaba en Chalco y que tampoco se resolvía a su favor, a pesar de que el excelente militar Gonzalo de Sandoval fue el encargado de capitanear estos encuentros⁴⁹ (figura 6). La provincia de Chalco era de gran valor estratégico para los invasores, pues, una vez controlada la guarnición que los mexica tenían cerca,⁵⁰ quedaba pacificado el corredor por donde ellos recibían la ayuda de la costa.⁵¹ En una de estas batallas los aztecas utilizaron muchísimas

⁴⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. CXXI, p. 536-537. Este trabajo mantiene la postura clásica de considerar a Bernal Díaz del Castillo como un protagonista directo de la conquista de México, aunque existen otras opiniones, como la de Michel Graulich que duda de la veracidad de esta fuente, "La mera verdad resiste a mi rudeza", p. *Fogeries et mensonges dans L'Histoire verdadera de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo*. *Journal de la Société des Américanistes*, n. 82, p. 63-95, 1996.

⁴⁷ Cortés, "Tercera carta de relación", p. 134; Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. CXXI, p. 538.

⁴⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. CXXI, p. 539.

⁴⁹ Cortés, "Tercera carta de relación", p. 127-128.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 128.

⁵¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CXLIII, p. 16.

canoas, unas dos mil según datos de Bernal Díaz del Castillo,⁵² que nada pudieron hacer frente al empuje chalca-huexotzinca, cuya alianza se había forjado por indicación del futuro Marqués del Valle.⁵³



Figura 6. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 10

Cuando regresaban de nuevo al campamento, para lanzar su ofensiva naval, los de Xochimilco (figura 7) también les ofendieron desde sus canoas mientras recibían la ayuda de Tenochtitlan, que venía con una imponente flota de guerra y una nutrida infantería, pues

Los naturales de la provincia de México y Temixtitlan sabían ya que estábamos en Suchimilco, acordaron de venir con gran poder por el agua y por la tierra [...] Y ya que en todo el había dado orden, llega por el agua una muy grande flota de canoas, que creo que pasaban de dos mil, y en ellas venían más de doce mil hombres de guerra, y por la tierra llegaba tanta multitud de gente, que todos los campos cubrían.⁵⁴

Los ataques por la laguna y por tierra, con escuadrones mexicanos de refresco, que no cesaban ni de día ni de noche,⁵⁵ permitieron a la ciudad resistir tres días y como represalia fue asolada por la soberbia del ejército indígena-español.⁵⁶

Finalmente, Cortés llegó a los alrededores de Tenochtitlan desde donde observó espantado que la ciudad estaba protegida por una gran flota de canoas bien pertrechadas, exclamando que el número de canoas y de gente de guerra era infinito.⁵⁷

⁵² *Ibidem*, II, cap. CXLII, p. 13.

⁵³ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 127, 132, 150; Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. CXXXIX, p. 525.

⁵⁴ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 144.

⁵⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CXIV, p. 32.

⁵⁶ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 145.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 146.



Figura 7. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 42

El día 28 de abril de 1521 se da por concluida la fabricación de los bergantines y el siguiente día se “ordena” al ejército de “indígenas amigos” para que se pongan en marcha⁵⁸ (figura 8).



Figura 8. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 43

Como primera medida los invasores deciden dejar sin agua potable a la población de Tenochtitlan; pero son recibidos por multitud de canoas que defendían el caño y que les dieron batalla. Estas canoas estaban bien protegidas y repelían con eficacia el ataque indígena-español, que, a pesar de haber cortado el agua, no salen bien parados. Por lo que Alvarado y Olid deciden no seguir peleando hasta que Cortés haga su aparición por la laguna con los bergantines.⁵⁹

⁵⁸ *Ibidem*, p. 149.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 151; Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CL, p. 54-56.

Los mexicanos, al ver la flota española por la laguna, se avisaban con grandes señales de humo e intentaban hacerles frente con sus canoas.⁶⁰ De tal forma que Cortés llegó a temer que, ante tal número de ellas, sus bergantines no fueran efectivos, y consciente, una vez más, que “la llave de toda la guerra estaba en ellos⁶¹ [en los bergantines]” decide embestirlas:

y digamos que como Cortés vio que se juntaban tantas flotas de canoas contra sus trece bergantines, las temió en gran manera, y eran de temer, porque eran mas de 4,000 canoas.⁶²

Nuevamente la diosa fortuna parece estar de parte de Cortés y le envía el viento suficiente para potenciar sus barcos y hacer mucho daño entre los mexica y sus aliados, que seguían incansables peleando de día y de noche, colocando estacas en el agua para inutilizar los barcos.⁶³ Como medida para prevenir el daño que hacían a los bergantines y para reforzar la eficacia de los ataques terrestres de las otras divisiones, Cortés decide cambiar de táctica y reparte los bergantines entre sus capitanes, cuatro para el real de Alvarado, seis para el de Olid y dos para Sandoval.⁶⁴

A pesar de que con esta táctica Tenochtitlan queda rodeada, los otros pueblos de la laguna que también pelean a favor de Tenochtitlan: Xochimilco, Culhuacan, Ixtlapalapan, Huitzilopochco, Mexicatzinco, Cuitlahuac y Mizquic siguen defendiéndola.⁶⁵ En tantos días de asedio los combates mixtos se suceden por ambos bandos y las trampas para los bergantines también.⁶⁶ Éstos emplean sus cañones que hacen mucho daño;⁶⁷ pero los indígenas de la cuenca parecen conocer una fórmula mágica, de tal forma que lo que es destruido de día es reparado de noche, haciendo baldío el esfuerzo indígena-español.

Este hecho hizo cambiar nuevamente de táctica a Cortés, dando la consigna de que antes de seguir avanzando había que consolidar lo destruido,⁶⁸ este trabajo lo hizo con diez mil indígenas —¿hubiera po-

⁶⁰ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 153; López de Gómara, *La conquista de México*, p. 286.

⁶¹ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 153.

⁶² Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CL, p. 57.

⁶³ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 154, 155; López de Gómara, *op. cit.*, p. 287.

⁶⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLI, p. 60.

⁶⁵ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 156.

⁶⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLI, p. 61-62.

⁶⁷ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 156.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 161, 177.

dido hacerlo sin su ayuda?—, y buscó nuevos aliados dentro de la zona, para hacer un doble daño a los mexica.⁶⁹ Parece que es cuando Ixtlilxóchitl, el príncipe disidente texcocano, ayudó al bando invasor, proporcionando esos nuevos aliados (figura 9). La cifra de leales que ofrecen las fuentes no es nada despreciable, pues indican que fueron cincuenta mil soldados. Como decimos, Cortés buscó ocasionar con esta medida un doble daño a los mexica, el meramente físico al aumentar sus fuerzas y otro quizás más importante, que fue el impacto emocional como escribe al emperador Carlos:

Bien podrá vuestra cesárea majestad considerar [...] lo que sentirían los de Temixtitlan en ver venir contra ellos a los que tenían por vasallos y por amigos, y por parientes y hermanos, y aun padres e hijos.⁷⁰

Este día sintieron y mostraron mucho desmayo, especialmente viendo entrar por su ciudad, quemándola y destruyéndola, y peleando con ellos, los de Texcuco y Chalco y Suchimilco y los otumíes, y nombrándose cada uno de dónde era; y por otra parte, los de Tascaltecal, que ellos y los otros les mostraban los de su ciudad hechos pedazos, diciéndoles que los habían de cenar aquella noche y almorzar otro día, como de hecho lo hacían.⁷¹



Figura 9. *Lienzo de Tlaxcala*. Lámina 41

Con todo, los mexica seguían resistiendo e incluso fueron capaces de burlar con sus canoas el bloqueo al que estaba sometida la ciudad. Con el fin de endurecerlo Cortés envió seis bergantines a Alvarado.⁷² Con los que tuvo duros enfrentamientos donde los mexicanos

⁶⁹ *Ibidem*, p. 159.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 160.

⁷¹ *Ibidem*, p. 162.

⁷² *Ibidem*, p. 160; Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLI, p. 64.

utilizaron canoas grandes⁷³ y lograron atraer a los bergantines hacia las trampas que tenían para hundirlos con un resultado exitoso pues

tenían en ellas hechos muchos pollos, que no los podíamos ver dentro en el agua, e unos mamparos e albarradas, así de la una parte como de la otra de aquella abertura, e tenían hechas muchas estacadas con maderos gruesos en partes que nuestros bergantines zabordasen si nos vienesen a socorrer [...] pues los bergantines que aguardábamos en nuestra ayuda no podían venir, porque todos estaban zabordados en las estacadas que les tenían puestas.⁷⁴

El capitán español es derrotado en el lago a pesar de la superioridad de los bergantines.⁷⁵ Cuando la suerte parecía que iba a sonreír a los mexicanos, se pone nuevamente del lado de Cortés, quien hace unos prisioneros que le previenen del ataque que los mexica tienen planeado para terminar con la flota española.⁷⁶ Gracias a esta información es la armada mexicana quien sufre grandes pérdidas. Aun así, el asedio a la ciudad azteca seguía sin dar el resultado esperado como se lamenta Bernal Díaz del Castillo:

[...] digamos que qué aprovechaba haberles quitado el agua de Chapultepeque, ni menos aprovechaba haberles vedado que por las tres calzadas no les entrase bastimento ni agua. Ni tampoco aprovechaban nuestros bergantines estándose en nuestros reales.⁷⁷

Cuando los ánimos del bando indígena-español estaban disminuidos y algunos de estos aliados empezaban a desertar, los pueblos de la laguna vinieron a rendirse. Pues mientras el objetivo de Cortés había sido Tenochtitlan-Tlatelolco, los de Chalco pelearon contra estas ciudades ribereñas que estaban a favor de los mexica hasta que consiguieron que se rindieran.⁷⁸ Entonces Cortés, a cambio del perdón, les exigió que pusieran a su disposición todas sus canoas y guerreros.

En todo este tiempo los naturales de Iztapalapa, y Oichilobuzco, y Mexicacingo, y Culucacán, y Mizquique, Cuitaguaca, que, como he hecho relación, están en la laguna dulce [...] acordaron de venir, y llegaron a nuestro real, y rogáronme que les perdonase lo pasado [...] Y yo

⁷³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLI, p. 65.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 66 y 68.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 68.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 71.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 64.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 72.

les dije que me placía y que no tenía enojo de ellos, salvo de los de la ciudad; y que para que creyesen que su amistad era verdadera [...] ellos tenían muchas canoas para me ayudar, que hiciesen apereibir todas las que pudiesen con toda la más gente de guerra.⁷⁹

Cortés, percatado de la agilidad de las canoas para atacar con rapidez dentro de la laguna y desplazarse por los estrechos canales de Tenochtitlan, aprovechó esta situación para maximizar el rendimiento de los bergantines, pues estos tenían la fuerza que le daban los cañones, pero les faltaba la agilidad que ahora le proporcionaba este nuevo ejército naval⁸⁰ (figura 10).



Figura 10. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 47

Y así fue el día en el que Cortés consiguió una gran victoria:

Propuse entrar cada día en la ciudad y combatirles con la gente que llevaba por tres o cuatro partes, e hice venir toda la gente de aquellas ciudades en el agua con sus canoas [...] Y mandé que los cuatro bergantines con la mitad de canoas, que serían hasta mil y quinientas, fuesen por una parte; y que los tres, con otras tantas, que fuesen por otra y corriesen toda la más de la ciudad en torno, y quemasen e hiciesen todo el más daño que pudiesen [...] Y ese día fue mucha victoria, así por el agua como por la tierra.⁸¹

En la apoteosis del ataque final participaron siete bergantines, ya que el resto estaban siendo reparados, y más de tres mil canoas de los nuevos amigos, “Dada la orden ya dicha, otro día, después de ha-

⁷⁹ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 164.

⁸⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLI, p. 73.

⁸¹ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 165.

ber oído misa, salieron de nuestro real los siete bergantines con más de tres mil canoas de nuestro amigos”, nos dice Cortés.⁸²

Pero a pesar del gran número de aliados, el primer asalto no fue favorable para los españoles:

Aquel día y la noche siguiente los de la ciudad hacían muchos regocijos de bocinas y atabales, que parecía que se hundía el mundo, y abrieron todas las calles y puentes de agua como de antes las tenían, y llegaron a poner sus fuegos y velas de noche a dos tiros de ballesta de nuestro real; y como todos salimos tan desbaratados y heridos y sin armas, había necesidad de descansar y rehacernos.⁸³

Esta gran victoria mexicana es doblemente meritoria, no sólo por lo dilatado del asedio, sino porque además de lograr hundir un bergantín al bando indígena-español, tienen que luchar en otro frente contra sus tributarios que se han rebelado.⁸⁴ Aun así los mexica no se desalientan e intentan influir en el ánimo de sus enemigos, realizando sacrificios a la luz de la lumbre, logrando el efecto deseado,⁸⁵ pues ante el desmayo español los tlaxcaltecas, que estaban bajo las órdenes de Alvarado, tienen que tomar la iniciativa.⁸⁶

Como siempre que se complicaba la situación para los indígena-españoles, la solución parecía venir por sí sola. Los últimos aliados que les quedaban a los mexica: Matlatzinco, Malinalco y Cuiscon se rinden a Cortés, quien además recibe pólvora y ballestas de un nuevo barco, haciéndose la situación cada vez más crítica para los mexica ante la determinación de Cortés de que

[...] ni los bergantines habían de cesar de les dar guerra por el agua, ni que habíamos destruido a los Matalcingo y Malinalco, y que no tenían en toda la tierra quien los pudiese socorrer, ni tenían de dónde haber maíz, ni carne, ni frutas, ni agua ni otra cosa de mantenimiento.⁸⁷

Así, con un potente ejército terrestre y marino, pues la suma de las canoas a la fuerza de los bergantines fue decisiva,⁸⁸ con pólvora y ballestas de refresco, sólo restaba dar el golpe de gracia a una nación que había luchado admirablemente más allá de lo imaginable.

⁸² “Tercera carta de relación”, p. 168.

⁸³ *Ibidem*, p. 172.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 166, 171.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 173.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 176.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 177, 180; Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLII, p. 77.

En un último y desesperado intento Cuauhtémoc, *tlahtoani* de Tenochtitlan, planeó un ardid para desconcertar a las fuerzas enemigas. Llevó unas cabezas cortadas al real de Alvarado y al de Olid para hacer creer que había matado a Cortés y a Sandoval y también hizo lo mismo en los otros destacamentos, cambiando el nombre de los decapitados.⁸⁹ Mientras se llevaba a cabo esta misión de psicoterror los combates se sucedían, especialmente en la laguna, donde los mexica lograron hundir otro bergantín, obligando a los españoles a repararlos continuamente.⁹⁰

Los mexica, por su parte, trabajaban activamente en varios frentes: continuaban con su campaña de amedrentar psicológicamente al enemigo, oficiando sacrificios a la luz de la lumbre, donde la silueta del desgraciado se recortaba en la oscuridad de la noche, e intentaban atraerse a sus tributarios ofreciéndoles importantes rebajas en las obligaciones fiscales, aprovechando un momento que parece que ellos controlaban, pues los Tlaxcaltecas estaban decidiendo si abandonaban la lucha y retiraban su apoyo a Cortés.⁹¹ En este decisivo instante Ixtlilxóchitl, nuevamente, intervino y propuso que se recrudeciera el bloqueo hasta que los de la ciudad murieran en su interior.⁹²

Así, los que una vez se llamaron hermanos de los mexica se sentaron a esperar su muerte, mientras llegaban nuevos refuerzos de Texcoco cifrados en dos mil hombres, de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula y pólvora que,⁹³ junto al ejército naval, decidieron el final de la contienda como nos narra de primera mano Cortés:

[...] teníamos ganado del agua; y como aquel día llevábamos más de ciento y cincuenta mil hombres de guerra, hízose mucha cosa; y así nos volvimos aquel día al real, y los bergantines y canoas de nuestros amigos hicieron mucho daño en la ciudad y volviéronse a reposar.⁹⁴

Ciertamente, el hecho de que Tenochtitlan estuviera situada en medio de un lago (figura 11) le había reportado innumerables ventajas tácticas para crecer como dominadora del Valle; pero ahora la red fluvial jugaba en su contra y los españoles con los barcos y las canoas “amigas” lograron cortar definitivamente los suministros que sólo podían llegar por el agua, sometiéndola a un implacable bloqueo, que los mexica intentaron burlar.

⁸⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLII, p. 80, 81, 83.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 81, 84-85.

⁹¹ *Ibidem*, p. 86-87, 91.

⁹² *Ibidem*, p. 92.

⁹³ *Ibidem*, p. 95, 96; cap. CLV, p. 104.

⁹⁴ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 177.



Fig. 11 Plano Tenochtitlan, 1525

Y encomendé mucho a los capitanes de ellos [los bergantines] que, porque por la parte de aquellos dos reales los de la ciudad se aprovechaban mucho de la tierra en sus canoas y metían agua y frutas y maíz y otras vituallas, corriesen de noche y de día los unos y los otros del un real a otro.⁹⁵ [...]

Y los bergantines tomaron también mucha gente y canoas que andaban pescando, e hicieron en ellas mucho estrago.⁹⁶

[...] porque los mexicanos metían mucho agua y bastimentos de los nueve pueblos que estaban poblados en el agua; porque en canoas les proveían de noche, o de otros pueblos sus amigos, de maíz e gallinas y todo lo que quería. E para otro día evitar que no les entrase aquesto, fue acordado por todos los tres reales que dos bergantines anduviesen de noche por la laguna a dar caza a las canoas que venían cargadas con bastimentos e agua, e todas las canoas que se le pudiesen quebrar o traer a nuestros reales, que se las tomasen.⁹⁷

Finalmente, el bloqueo fue total y no recibían abastecimientos por ninguna parte ya que

[...] a los enemigos les quedaba poco lugar por donde se defender, y que si no quisiesen dar, que de hambre y sed se morirían, porque no tenían que beber sino agua salada de la laguna.⁹⁸

El 13 de agosto de 1521 Cuauhtémoc es finalmente capturado vivo, según órdenes de Cortés, cuando intentaba huir con su familia

⁹⁵ *Ibidem*, p. 160.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 180.

⁹⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLI, p. 64-65.

⁹⁸ Cortés, "Tercera carta de relación", p. 167.

y algunos principales en una canoa, que era el único medio para salir de Tenochtitlan.⁹⁹

[...] cuando se vio cercado el Guatemuz, tuvo temor no le prendiesen o le matasen, y tenía aparejadas cincuenta grandes piraguas para si se viesse en aprieto salvarse en ellas y meterse en unos carrizales e ir desde allí a tierra, y esconderse en unos pueblos de sus amigos; [...] No me tiren que soy el rey de México y desta tierra, y lo que te ruego es, que no llegues a mi mujer ni a mis hijos, ni a ninguna mujer ni a ninguna cosa de lo que aquí traigo, sino que me tomes a mí y me lleves a Malinche.¹⁰⁰

Aunque en la versión de Bernardino de Sahagún la imagen de Cuauhtémoc queda limpia al ser el *tlahtoani* quien se entrega voluntariamente a Cortés.

[...] el señor de México, Cuauhtemotzin, con todos los principales que con él estaban, viniéronse a donde estaba el marqués, en canoas. Cuauhtemotzin iba en una canoa, y ivan dos pajes con él, que llevan sus armas; y uno solo iba remando en la canoa, que se llamava Cenyáutl. Y cuando le llevavan a la presencia del capitán don Hernando Cortés començaron toda la gente mexicana que estava en el corral diziendo: “Ya va nuestro señor rey a ponerse en las manos de los dioses españoles.”¹⁰¹

A pesar de los últimos intentos por parte de los mexica el balance final era predecible: desfallecidos, sedientos, hambrientos y enfermos, pues la viruela fue otro potente enemigo, aunque menos ruidoso, quizás más letal, que causó innumerables bajas entre la población; y ya desarmados los mexica fueron atacados cruelmente por sus enemigos indígenas, y como reconoce Hernando Cortés en su Tercera carta de relación¹⁰² él nada podía hacer para evitarlo, aunque hubiera sido su intención, pues los españoles eran un pequeño grupo de novecientos hombres, dentro de un ejército de “amigos” de más de ciento cincuenta mil. Este dato responde claramente a las preguntas de ¿quién derrotó realmente al imperio mexica? ¿Y quién en aquella lucha tuvo el control?

Como decimos el 13 de agosto de 1521, después de 75 intensos días que duró el asedio, o 93 según afirma Bernal Díaz del Castillo¹⁰³ la ciudad claudicó.

⁹⁹ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 188, 189; Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLVI, p. 110, 112.

¹⁰⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLVI, p. 110.

¹⁰¹ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, II, lib. 12, cap. 39, p. 1001.

¹⁰² P. 187.

¹⁰³ *Op. cit.*, II, cap. CLVI, p. 113.

De esta manera que desde el día que se puso cerco a la ciudad, que fue a 30 de mayo del dicho año [1521] hasta que se ganó, pasaron setenta y cinco días, [...] Y en todos aquellos setenta y cinco días del cerco ninguno se pasó que no se tuviese combate con los de la ciudad, poco o mucho.¹⁰⁴

Si aceptamos como ciertos los datos que ofrecen los cronistas en los que se describen verdaderas batallas navales, con una estrategia perfectamente planificada en la que combinaban acciones conjuntas de infantería y de marina, desarrolladas por un elevadísimo número de hombres y de canoas, no podemos pensar que los aztecas y los pueblos ribereños del lago eran simples pescadores, pues para planificar y coordinar las acciones era preciso tener adiestradas a las gentes en estos menesteres y se hace difícil creer que en el tiempo que duró la lucha contra el imperio, los mexicanos y sus aliados fueran capaces de pasar a manejar con la misma eficacia las redes que las armas.

Efectivamente, como hemos comprobado, los indígenas eran muy diestros en el manejo de todo tipo de armas, en la planificación de las campañas, tanto en lo referente a la logística como a la estrategia y esto parece requerir un entrenamiento especializado que se impartía en las escuelas estatales, junto con una doctrina que motivaba a la sociedad a formar parte de la maquinaria bélica como la opción más atractiva.¹⁰⁵ Sin embargo, éstas y otras cuestiones quedan para ser desarrolladas en análisis posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellos y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

“Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, traducción de Primo Feliciano Vázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (3-68), 1975.

BUENO, Isabel, *La guerra mesoamericana en época mexicana*, Tesis doctoral, Madrid. Universidad Complutense, 2003.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco, *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*, traducción y glosa de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

¹⁰⁴ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 189.

¹⁰⁵ Isabel Bueno, *La guerra mesoamericana en época mexicana*.

- CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, México, Porrúa, 1963.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 v., edición de Miguel León-Portilla, Madrid, Historia 16, 1984.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., edición de Ángel Ma. Garibay, México, Porrúa, 1967.
- GRAULICH, Michel, “La mera verdad resiste a mi rudeza”: Forgeries et mensonges dans L’*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo”, *Journal de la Société des Américanistes*, 82: 63-95, 1996.
- HASSIG, Ross, *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*, Norman University of Oklahoma Press, 1988.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Historia de la nación chichimeca*, Madrid Edición de Germán Vázquez, Historia 16 (Crónicas de América, 11), 1985.
- KELLY, Isabel y Ángel Palerm, *The Tājīn totonac*, Washington D.C., Institute Social Anthropology N° 13, Smithsonian Institution, 1952.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La conquista de México*, edición de José Luis de Rojas, Madrid, Historia 16 (Crónicas de América, 36), 1987.
- MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*, México, Porrúa, 1970.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala: Crónica del siglo XVI*, México, Ed. Innovación, 1979.
- QUEVEDO, Francisco, *La vida del Buscón*, Barcelona, Ed. Planeta, 1983.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Madrid, Historia 16 (Crónicas de América, 55a y 55b), 1990.
- TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, 3 v., México, Porrúa, 1969.